

REVISTA

DEL CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

ORGANO OFICIAL

Dirección y Administración
ALSIÑA 631 - U. T. 33 - Avenida 3715

PUBLICACION MENSUAL

AÑO V

BUENOS AIRES, JULIO DE 1931

N.º 50

UN FRACASO MAS

El jurado calificador del concurso convocado por la Sociedad Ferroviaria "La Fraternidad", para premiar los mejores anteproyectos del edificio que con destino a sede social se propone erigir la misma en la calle Alberti 354, de esta capital, ha dado a publicidad su fallo en el órgano oficial de la entidad de arquitectos diplomados en el país, bajo cuyos auspicios se realizó el certamen de referencia.

Dicho documento, pese a la forma fragmentaria en que ha sido dado a conocer, y a los circunloquios y eufemismos con que se pretende atenuar la magnitud del fracaso, constituye una patente de ineptitud, expedida a un número considerable de profesionales, por un tribunal que cabe suponer imparcial, ya que fué designado por los elementos representativos de los únicos que, en virtud de las pretorianas restricciones establecidas, podían tomar parte en el concurso, y una comprobación irrefutable de que bajo el manto protector del diploma universitario disimulan su flagrante impericia muchos pseudo-arquitectos. A menos de volver la acción por pasiva, y admitir que los pseudo-arquitectos, in-

capaces de apreciar el mérito de los anteproyectos eran los propios miembros del jury.

En efecto: de los setenta y cinco trabajos presentados, alguno de ellos suscripto conjuntamente por tres arquitectos, y aun tratándose de una obra que no ofrece dificultades técnicas de ninguna clase, por responder a características de orden más bien comunes, el jury se ha visto obligado a declarar desiertos los tres premios instituidos, adjudicando, a modo de mortaja compensatoria, dos modestos accésits, de mil pesos cada uno.

Este nuevo fiasco, que no es el primero, pero sí el más típico de los producidos hasta ahora en esos concursos proteccionistas "de circuito cerrado", que constituyen la característica infaltable de todos los que auspicia la misma entidad profesional, debería servir de ejemplo, en lo sucesivo, a cuantas asociaciones, empresas, reparticiones públicas y particulares crean conveniente para sus intereses la realización de tales certámenes.

Muchas y muy poderosas razones podríamos invocar en defensa de la tesis reiteradamente propugnada desde estas columnas, de que to-

do concurso, para que realmente pueda considerarse tal, ha de verse garantizado por la concurrencia, sin limitaciones, de cuanto profesional desee tomar parte en él. Si, como sucede con lamentable frecuencia, se restringe esa democrática participación, circunscribiéndola a un núcleo que acaso sea el más numeroso, pero que, a juzgar por los hechos, no es precisamente el más capacitado, se establece de modo indudable un monopolio, antipático como todos, que al descartar el valioso aporte intelectual de un crecido número de profesionales, sustrae a la calificación del jurado, con notorio perjuicio de tiempo y dinero para el convocatario del certamen, una cantidad ponderable de trabajos entre los cuales puede muy bien hallarse, — como quizás habría acontecido en el caso de “La Fraternidad”— el que responda cumplidamente a las exigencias de la obra pretendida.

Esta afirmación es de una lógica tan elemental, que cualquier objeción que pretenda oponérsele ha de revestir la sutileza inconsistente del sofisma. Si, por ejemplo, se da por sentada la inferioridad de los arquitectos libres para excluírlos del concurso, ¿qué prueba de toque más eficaz para demostrar esa inferioridad que el concurso amplio y liberal, en lid franca e igualitaria, con los que ostentan el

espaldarazo de la suficiencia oficial? Y si entre los proyectos presentados hay uno o varios realmente meritorios, que satisfacen al recto espíritu crítico del jurado, y se atienen cumplidamente a los requisitos especificados en la convocatoria, ¿qué importancia puede tener para el propietario ni para los demás concursantes, la índole de los títulos profesionales que pueda exhibir el autor del trabajo preferido?

Por lo demás, no creemos que el erróneo sistema impugnado satisfaga tampoco a la totalidad de los que se pretende favorecer con él, ya que si bien es cierto que al reducirse la cantidad de concursantes, aumentan sus probabilidades de éxito, ello va en detrimento de su propio prestigio, notoriamente amenguado ante el concepto público, que no puede considerar sin reservas los triunfos así obtenidos.

Por el buen nombre de la profesión, en primer término, y por los respetables intereses que estas malas normas lesionan, celebraremos que este infausto concurso de “La Fraternidad” provoque una saludable rectificación en quienes a tales extremos llevan sus egoísmos, y sirva de ejemplo a los convocatarios de buena fe, que son, al fin de cuentas, los que sufren las consecuencias de aquellos.



EDIFICIO SIEMENS

La "Compañía Platense de Electricidad Siemens-Schuckert", antigua afiliada a nuestro Centro, y subsidiaria del poderoso consorcio industrial del mismo nombre, mundialmente conocido, ha inaugurado recientemente el edificio de su propiedad, expresamente construido para sede local de la misma, en el número 869 de la Avenida de Mayo, evidenciando así el fuerte arraigo logrado entre nosotros, e iniciando un nuevo ciclo de actividades, que nos complace augurar tan fructífero como los precedentes.

La importante construcción, cuyo carácter monumental responde en su exterior a la simplicidad de líneas del gusto contemporáneo, y en su distribución a las necesidades de la empresa propietaria, tiene, como hemos dicho, su frente principal a la Avenida de Mayo, y otro posterior a la calle Rivadavia, permitiendo la comunicación entre ambas por un amplio pasaje, librado al servicio público de peatones durante las horas del día.

Consta la obra que nos ocupa, de dos espaciosos sótanos, planta baja destinada a exposición y salones de venta, diez pisos altos y azotea, rematados por una torre que ostenta la marca industrial de la firma propietaria, y en la que se ha ubicado un gran reloj, flanqueado por dos artísticas esculturas de bronce.

Del centro del pasaje e inmediata a los ascensores, arranca la escalera principal, totalmente construida en mármol, que conduce a los pisos superiores, cuya distribución, con pequeñas variantes, comprende para cada planta diversas oficinas con sus respectivos "toilettes", y una habitación para ordenanzas. Cuatro grandes patios interiores azulejados, y numerosas aberturas estratégicamente dispuestas, suministran aire y luz en abundancia.

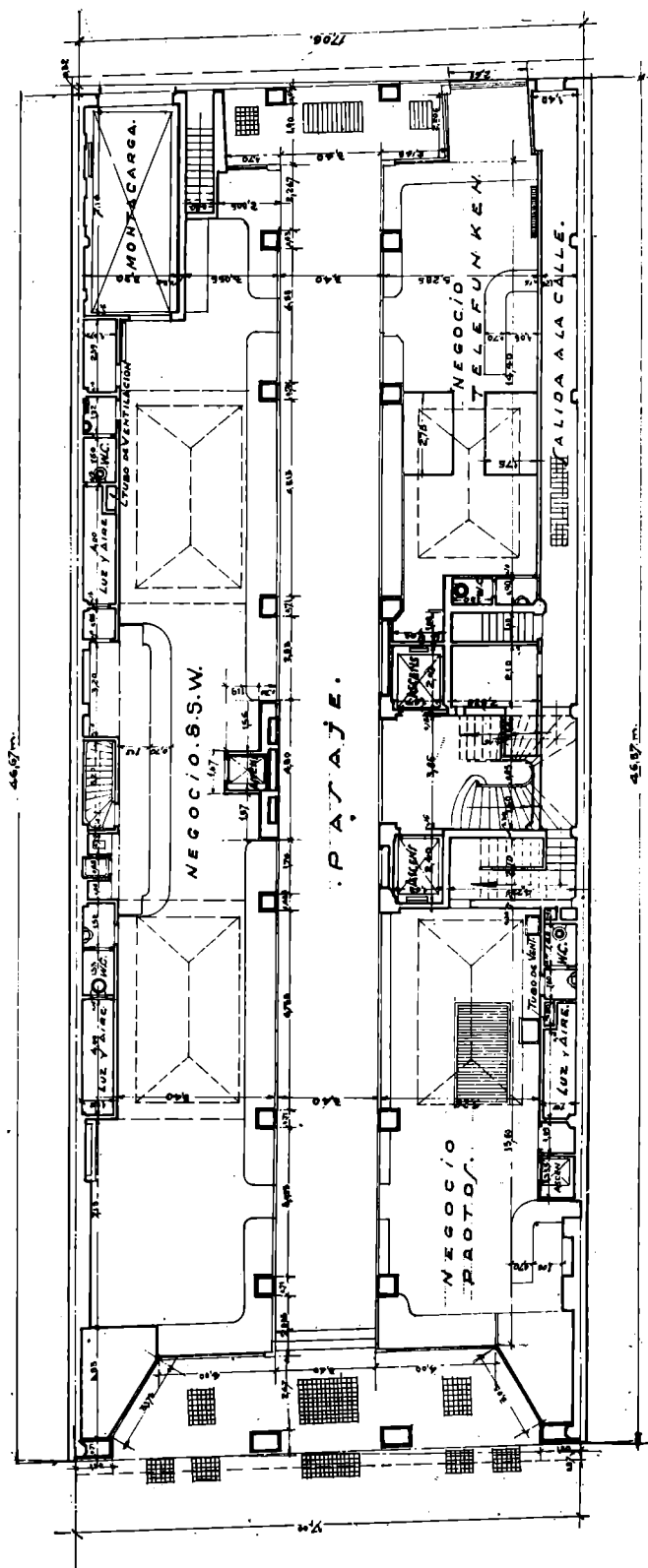
Todo cuanto en la vida moderna pueda significar una nota de confort o utilidad, hállase representado en este edificio por medio de perfectos dispositivos e instalaciones; es así, que además de un espléndido servicio de calefacción central y contra incendios, incineradores de basuras, filtros y refrigeradores de agua, etc., cuenta con teléfonos automáticos en todas las dependencias, dictófonos, campanillas luminosas, tubos neumáticos, instalaciones busca-personas, y relojes eléctricos.

Como es natural, tratándose de una firma especializada en electricidad, destacan las magníficas instalaciones efectuadas para el alumbrado indirecto, por el sistema de luz difusa.

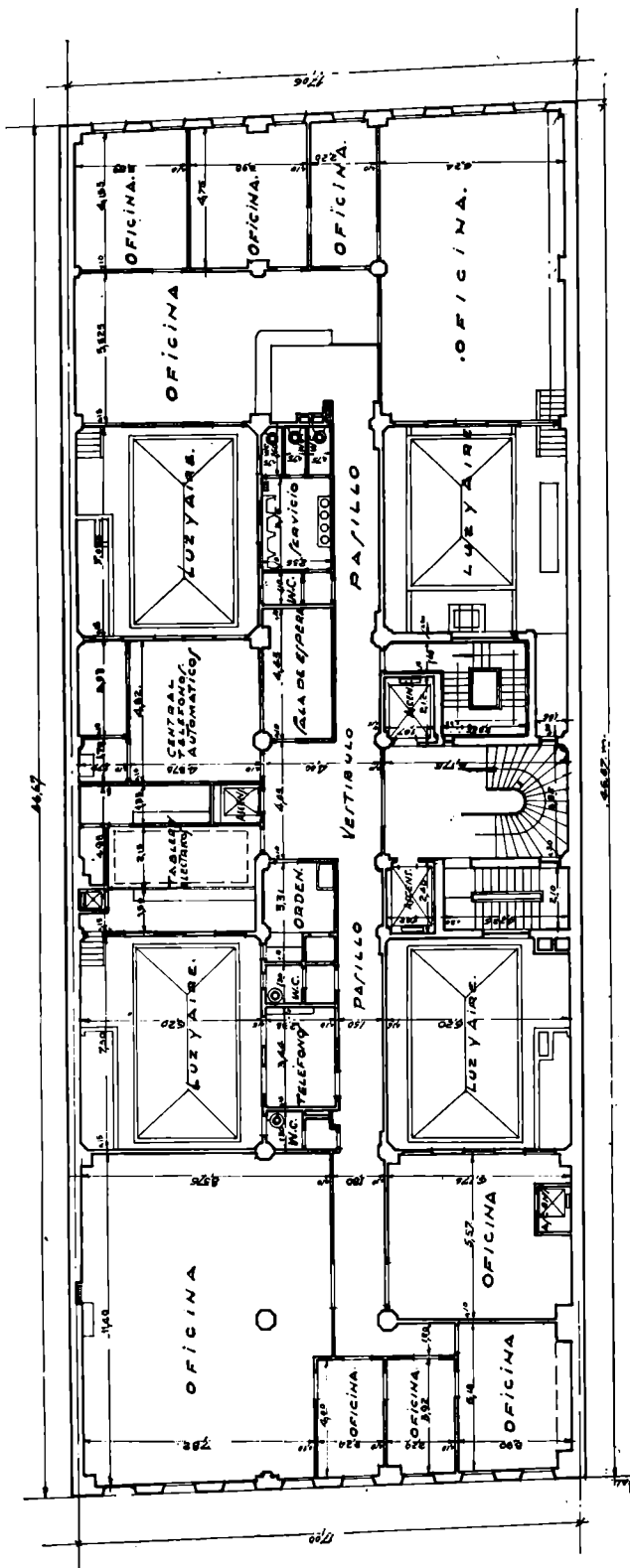
La dirección técnica de los trabajos ha estado a cargo del Ing. Pablo Gerlach, distinguido miembro de la empresa constructora Siemens-Bauunion, que ha ejecutado la obra según planos preparados por el Departamento de Proyectos del Consorcio Siemens, de Berlín, cuyo director es el arquitecto señor H. Hertlein.

GREMIOS QUE INTERVINIERON EN ESTA OBRA

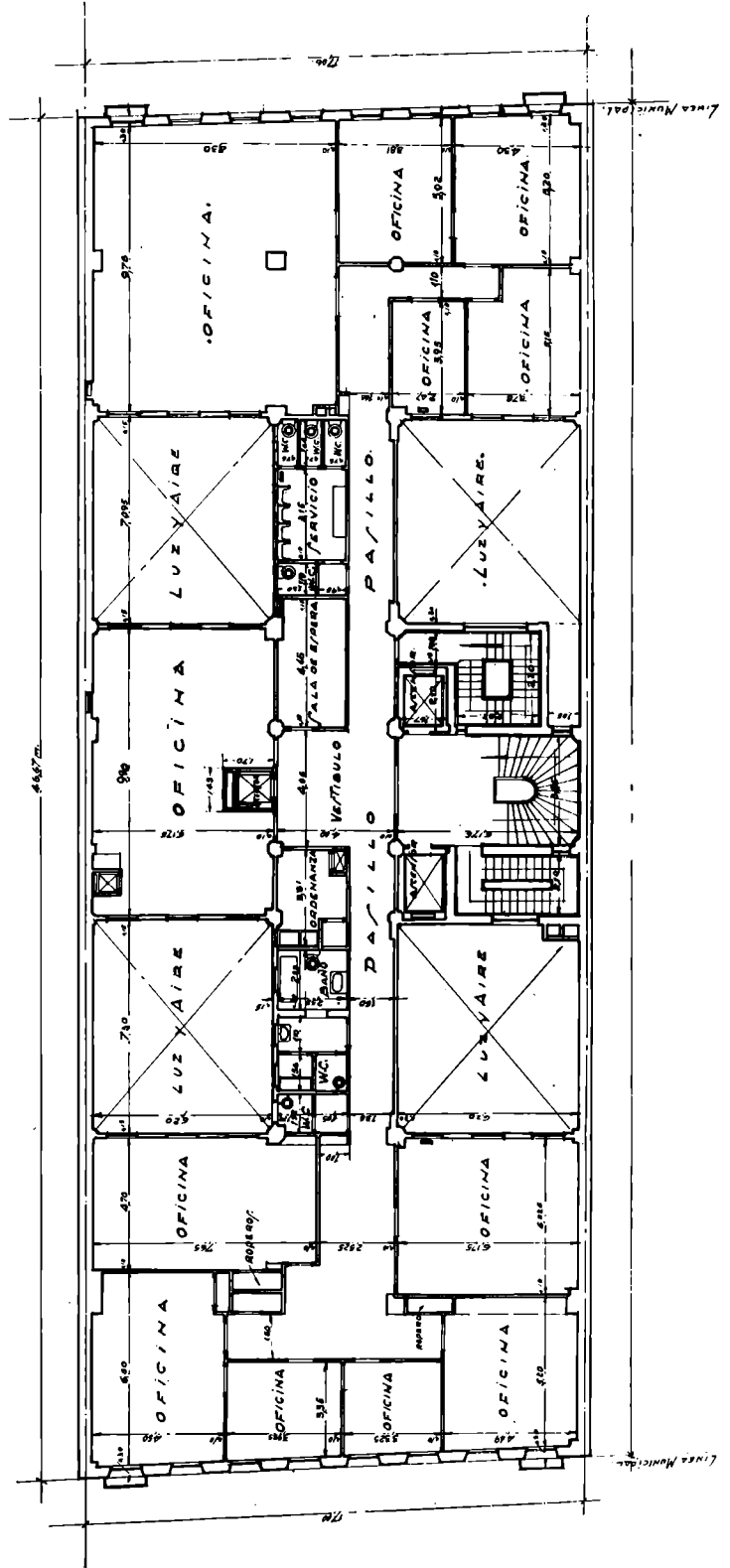
- Andamios mecánicos, Universal Patent Scaffolding C.º
- Artefactos sanitarios, Hasenlevert y C.º
- Azulejos y Mosaicos Carlos Cattáneo.
- Carpintería metálica, Establecimientos Klöckner y Aceros Boker, S. A.
- Cemento, Loma Negra.
- Cal - Chaquí, Feitis y C.º
- Cocinas económicas y a gas, Berger, Mertig y C.º
- Defensas de ascensores, Juan Avanzi e hijos.
- Hollineros, D. Osti y C.º
- Pintura y decoración, Juan Wachtel.
- Vidrios y Cristales, Pinard, Noseda, Ducos y C.º
- Ascensores, instalaciones eléctricas, teléfonos, etc., Siemens-Schuckert, S. A.



Planta baja



Primer piso



Segundo piso

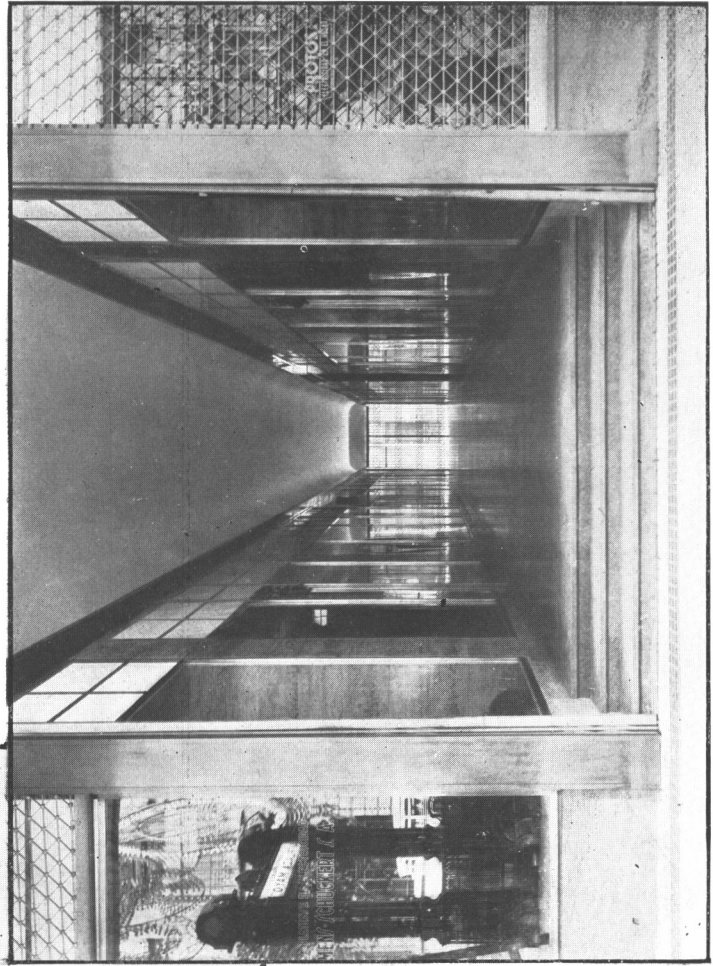
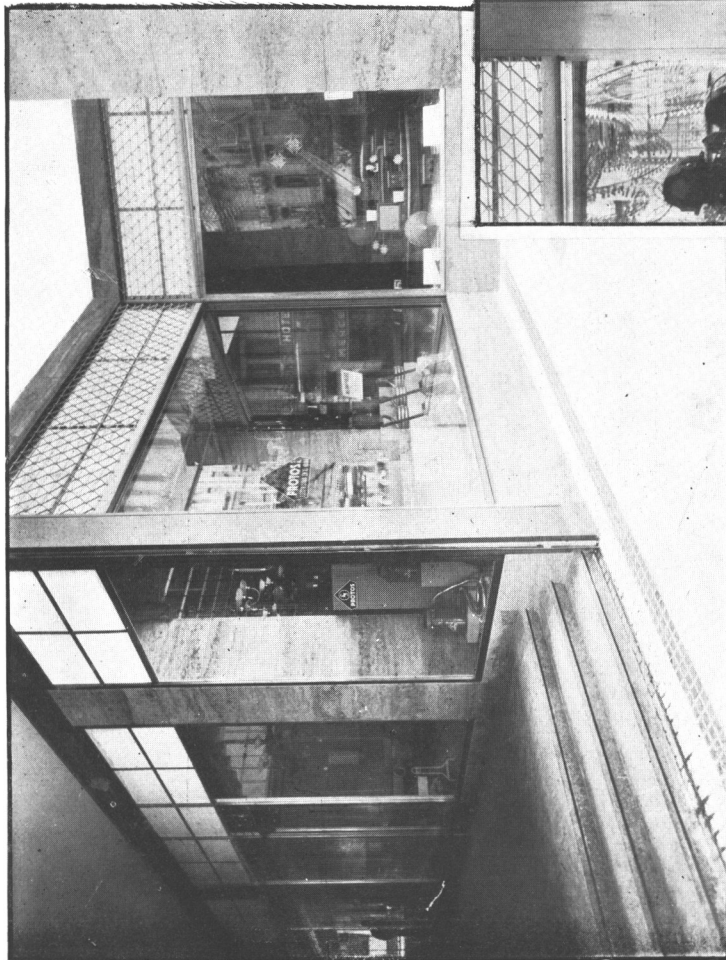
EDIFICIO SIEMENS — Emp. Constructora: SIEMENS-BAUUNION

REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS
CONSTRUCTORES DE OBRAS
Y ANEXOS



Frente principal

EDIFICIO SIEMENS — Emp. Constructora: SIEMENS-BAUNION



Dos detalles de la entrada principal

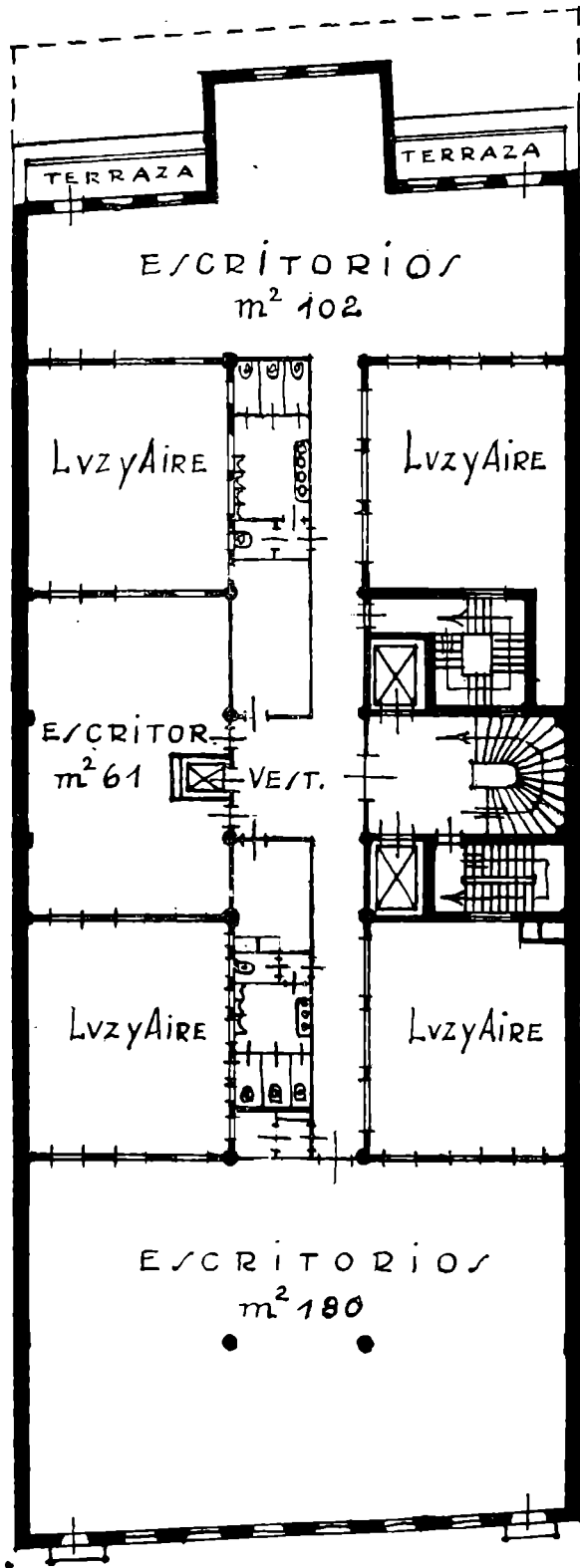
EDIFICIO SIEMENS — Emp. Constructora: SIEMENS-BAUNION

REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS
CONSTRUCTORES DE OBRAS
Y ANEXOS

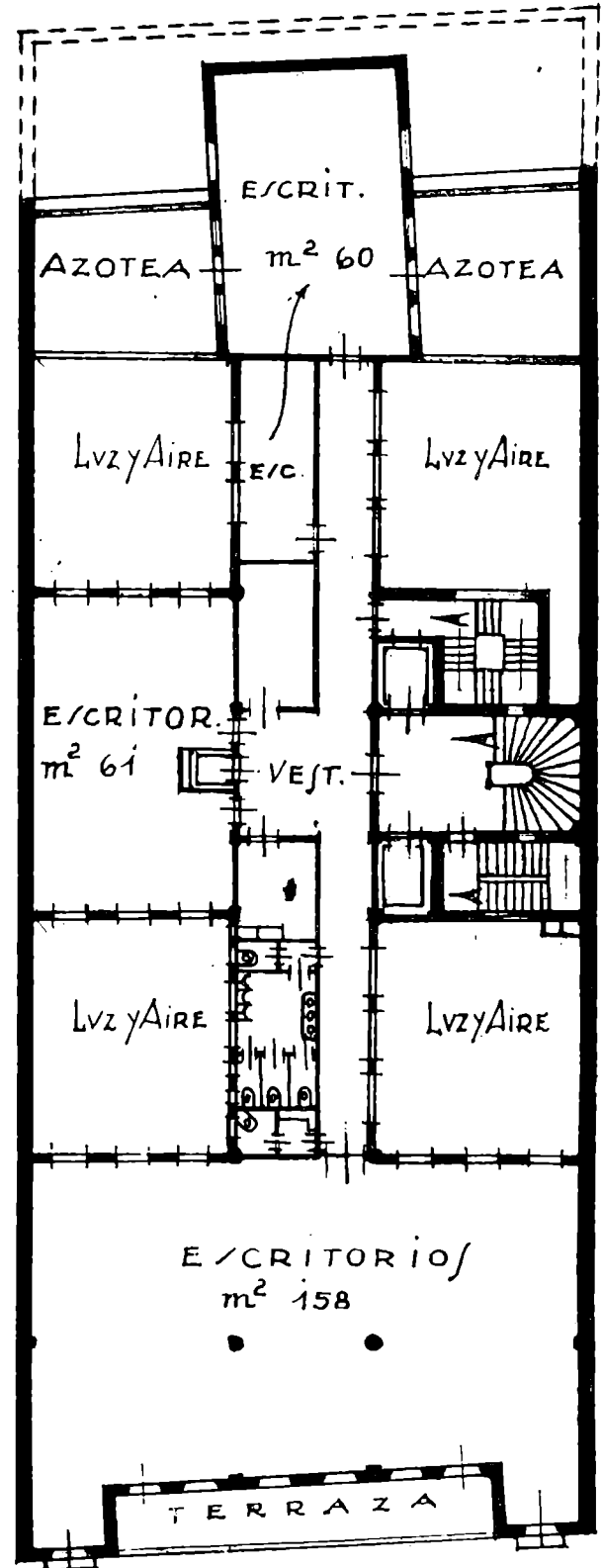


Frente a la calle Rivadavia

EDIFICIO SIEMENS — Emp. Constructora: SIEMENS-BAUUNION

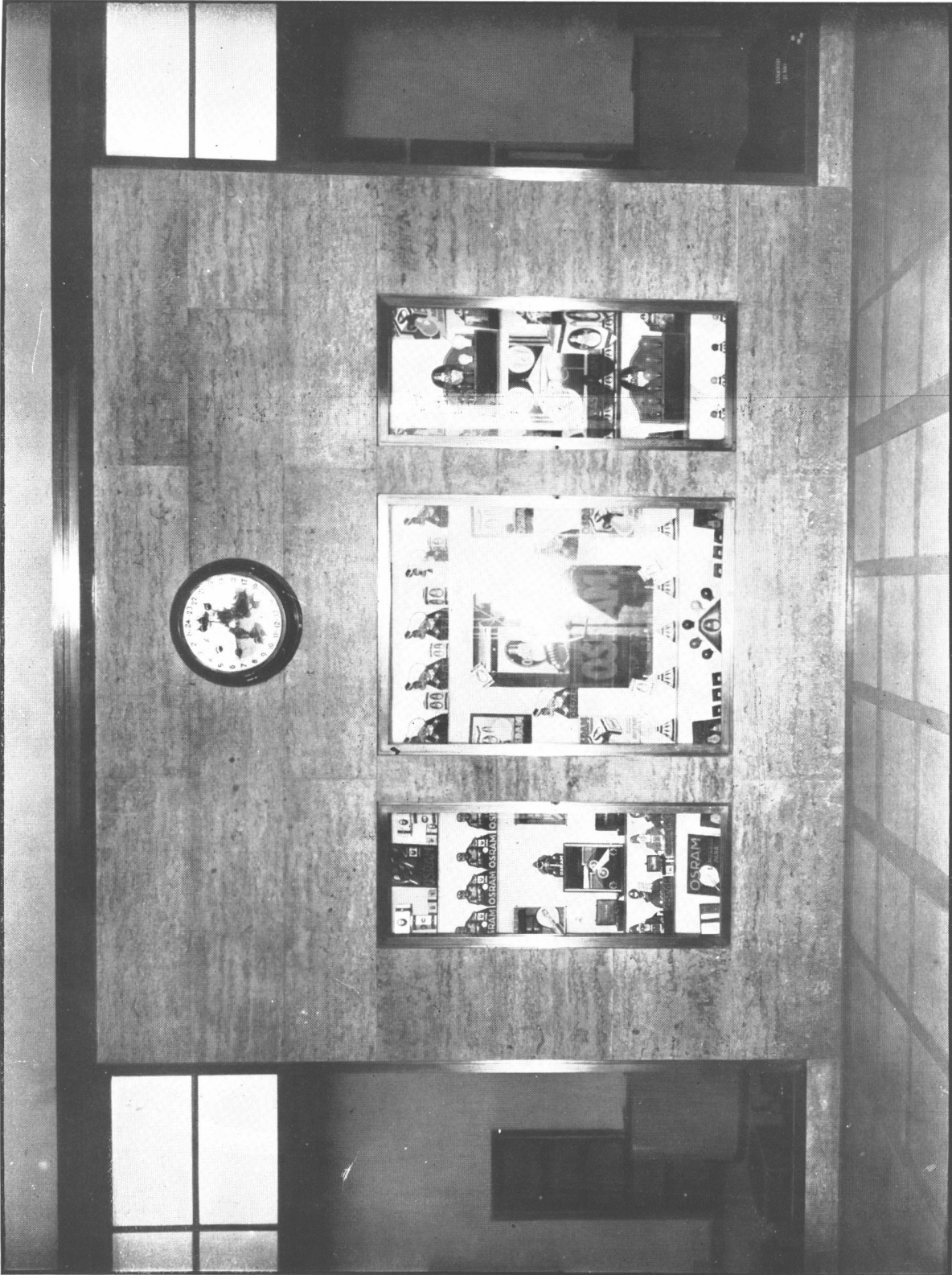


Piso 7°

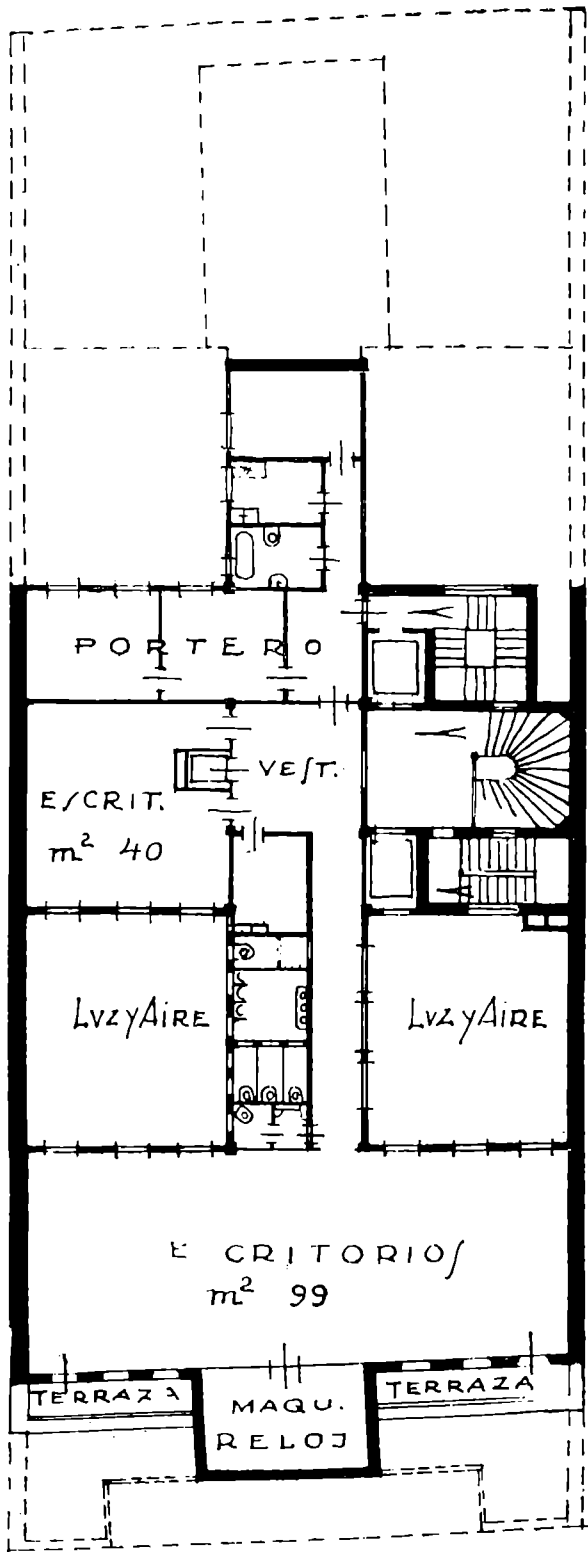


Piso 8°

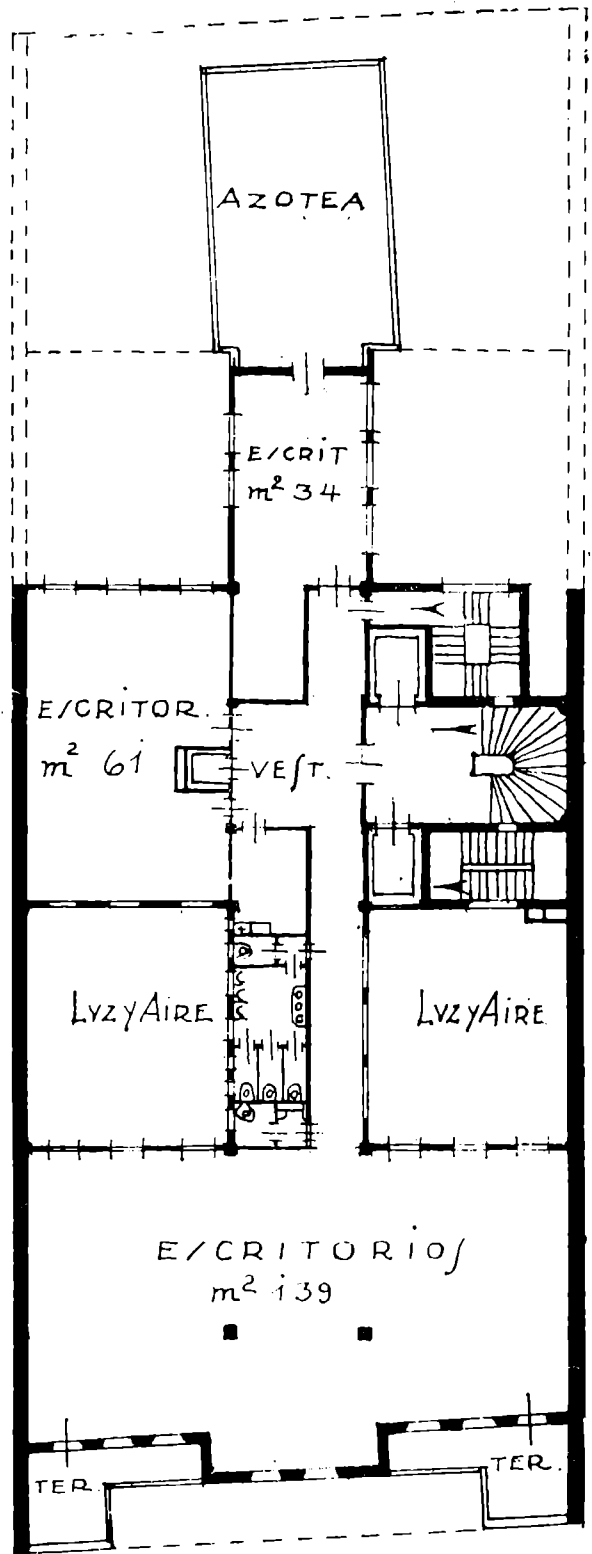
EDIFICIO SIEMENS — Emp. Constructora: SIEMENS-BAUUNION



Una de las vitrinas interiores
EDIFICIO SIEMENS — Emp. Constructora: SIEMENS-BAUUNION



Piso 9º



Piso 10

EDIFICIO SIEMENS — Emp. Constructora: SIEMENS-BAUUNION

REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS
CONSTRUCTORES DE OBRAS
Y ANEXOS



Vestíbulo de la escalera

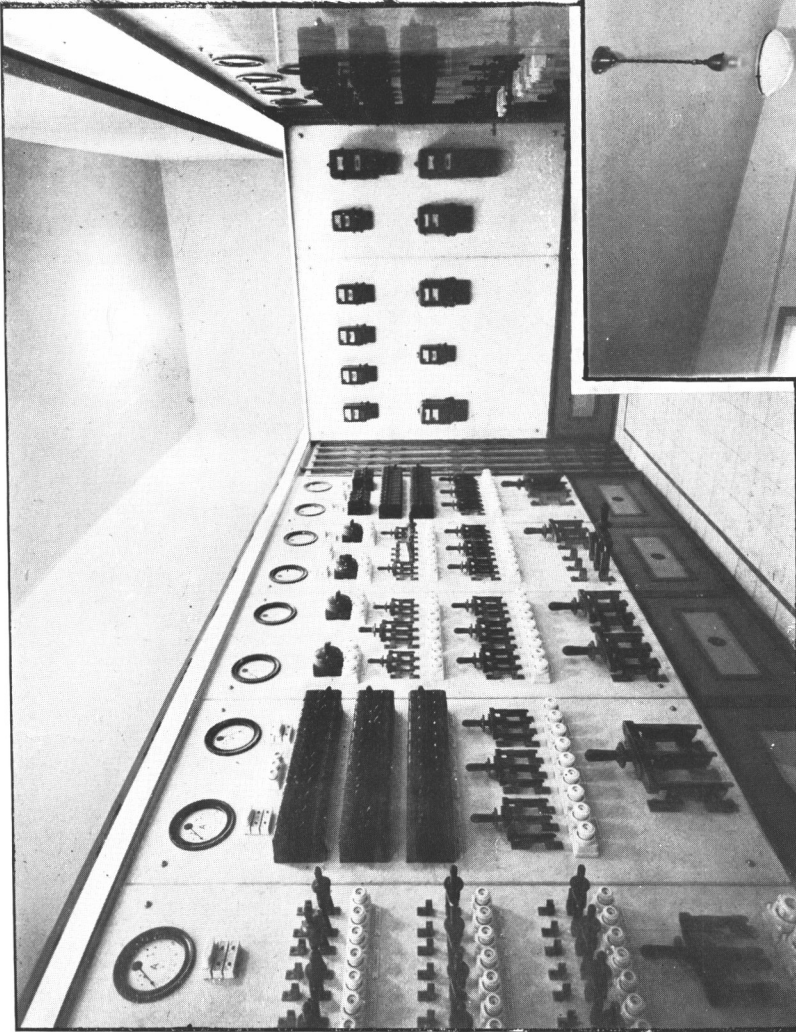
EDIFICIO SIEMENS — Emp. Constructora: SIEMENS-BAUUNION



Arriba: Gerencia; abajo: Sala de conferencias

EDIFICIO SIEMENS — Emp. Constructora: SIEMENS-BAUNION

Sección Correspondencia



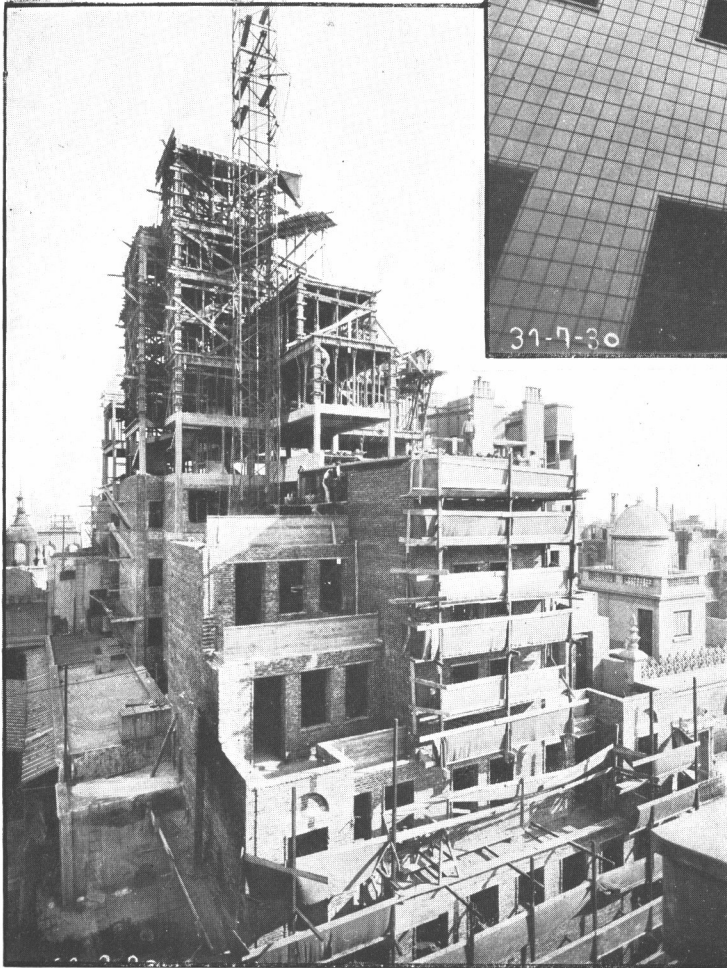
Cámara de control eléctrico



EDIFICIO SIEMENS

Emp. Constructora: SIEMENS-BAUUNION

Detalle de construcción



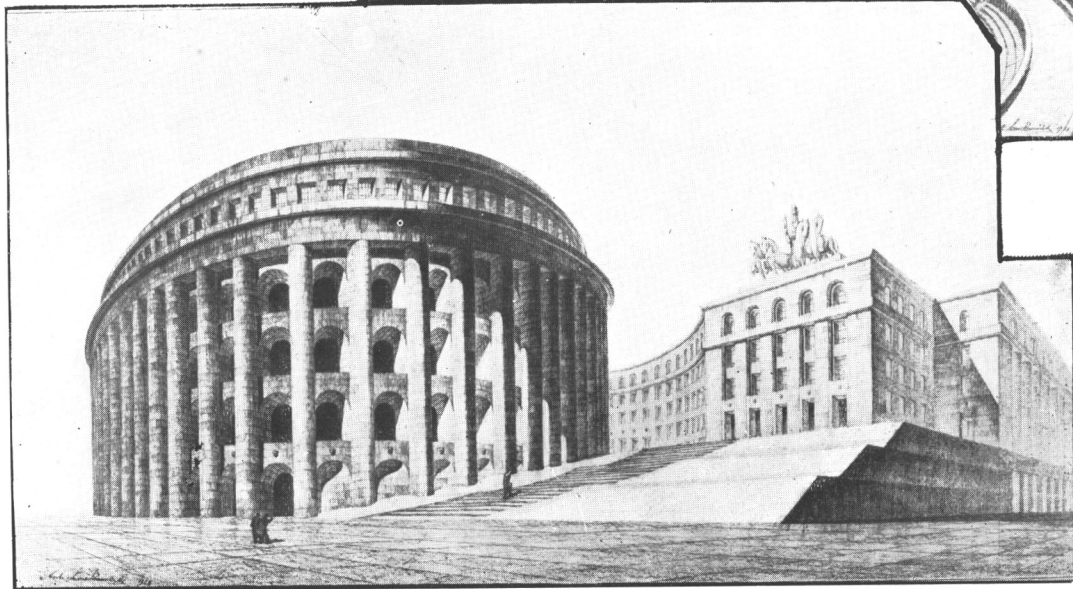
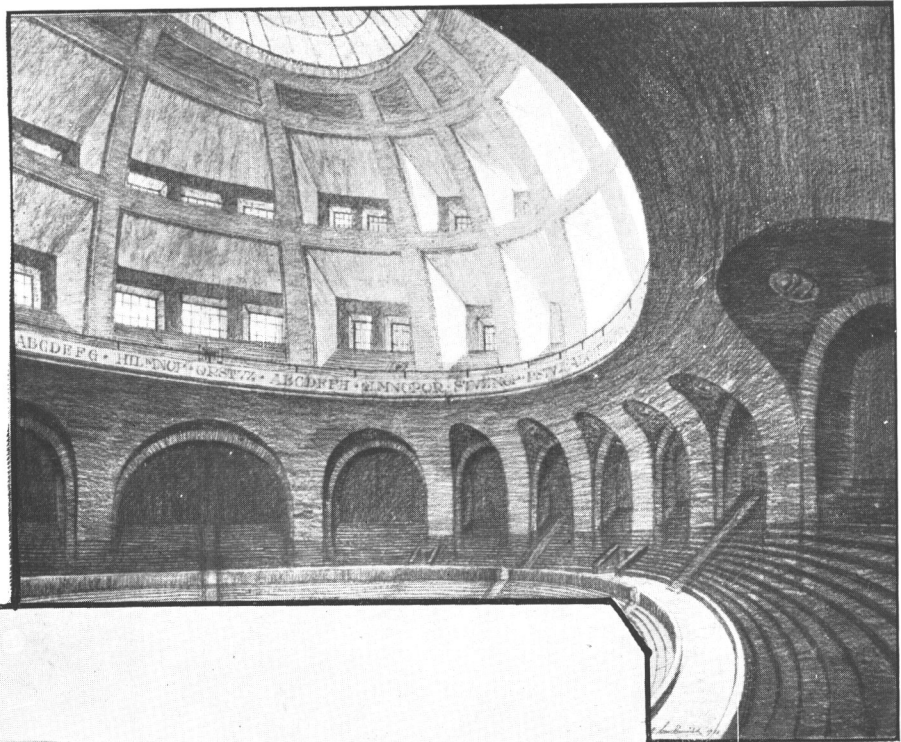
Patio interior

EDIFICIO SIEMENS

Emp. Constructora: SIEMENS-BAUUNION

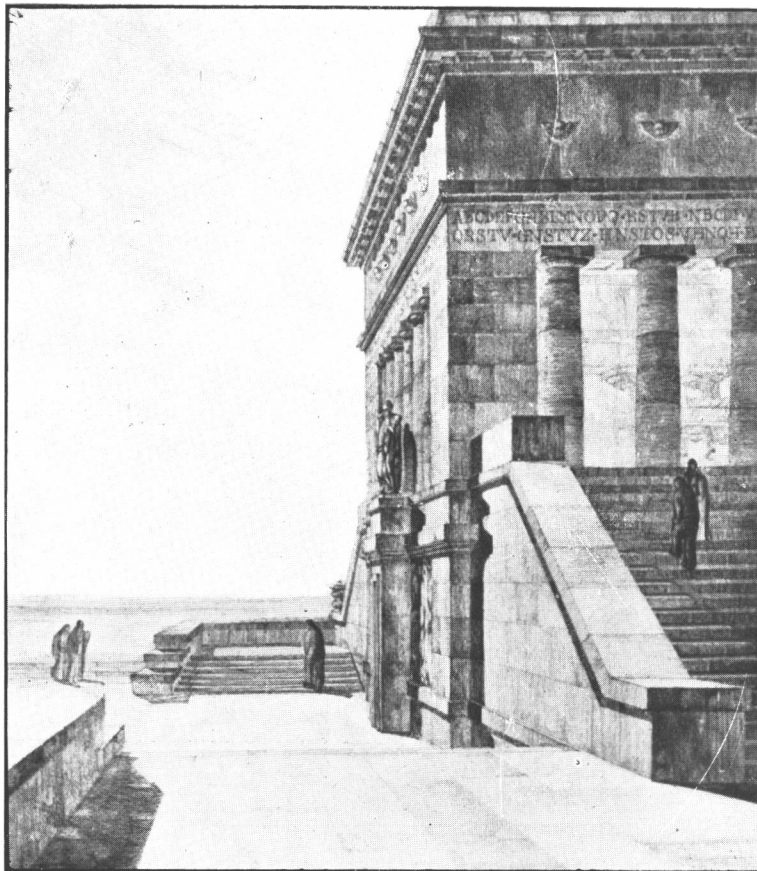
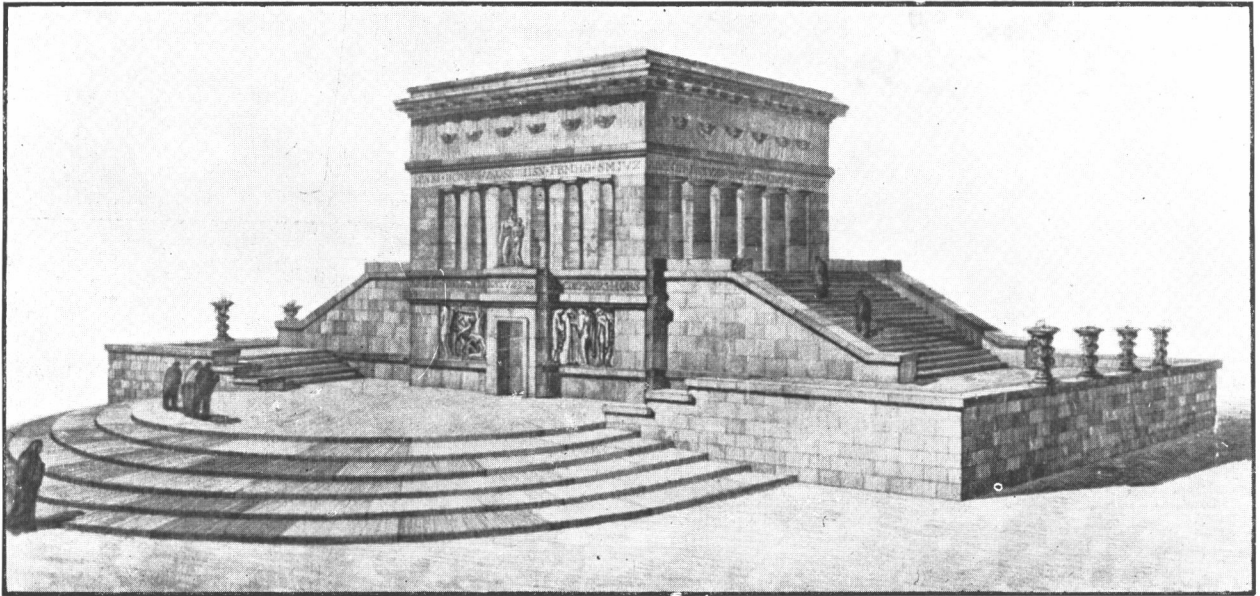
DOS ESTUDIOS DE ARQUITECTURA CLASICA

Por el Arq. LEON TUMIATI



UNA MOLE LITTORIA

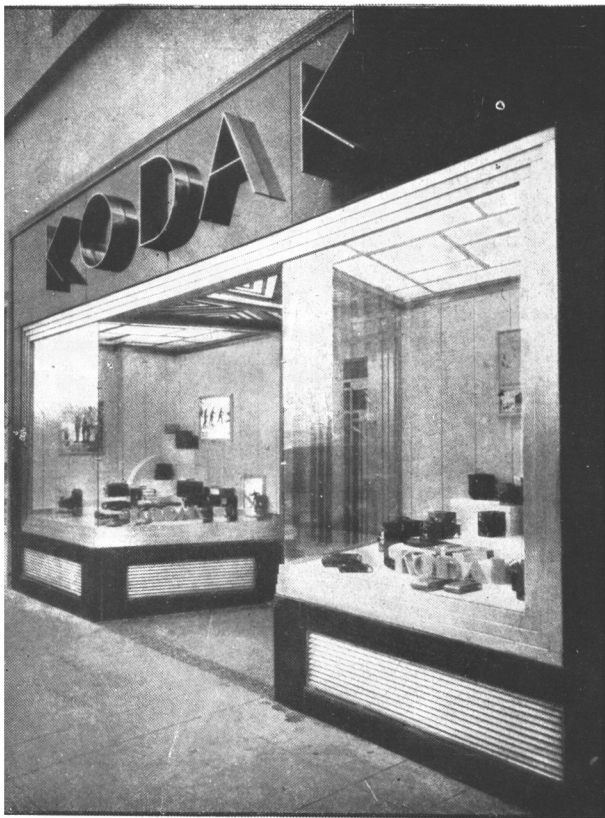
REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS
CONSTRUCTORES DE OBRAS
Y ANEXOS



UN PANTEON

Nuevos gustos en la decoración comercial

Los grabados reproducidos en estas páginas tipifican las últimas creaciones norteamericanas en la materia, cuya nota sobresaliente - y casi única - es la sobriedad.



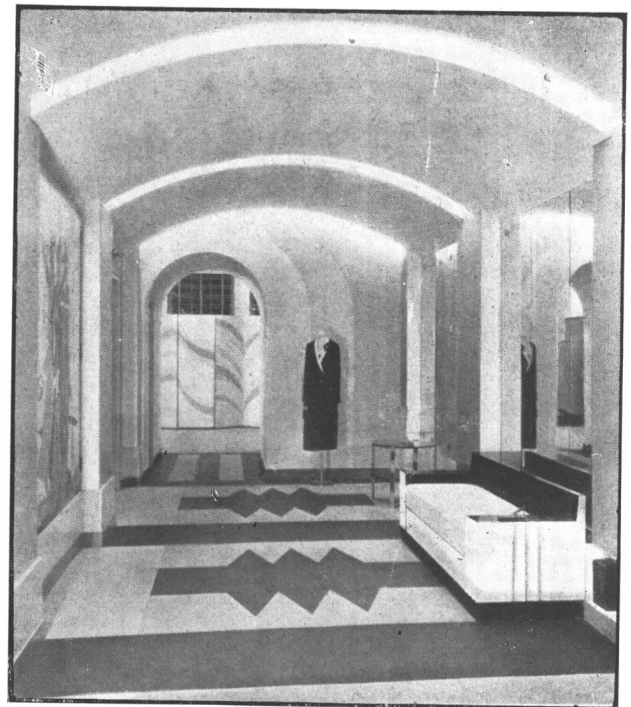
EXTERIOR DE UN COMERCIO DE ARTICULOS FOTOGRAFICOS

Arq. W. D. Teague



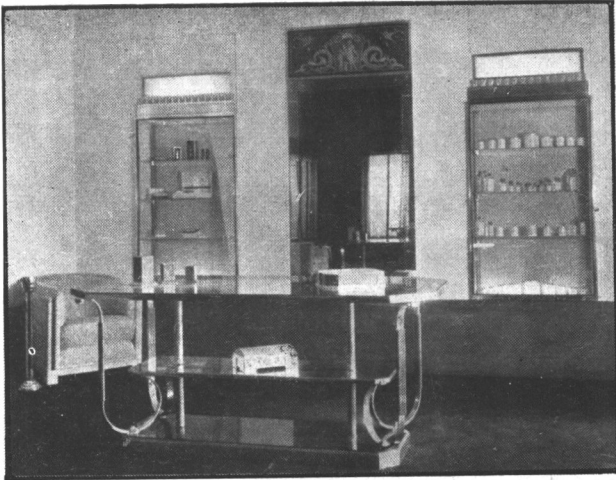
SALA DE VENTAS DE UN COMERCIO DE ARTICULOS FOTOGRAFICOS

Arq. W. D. Teague

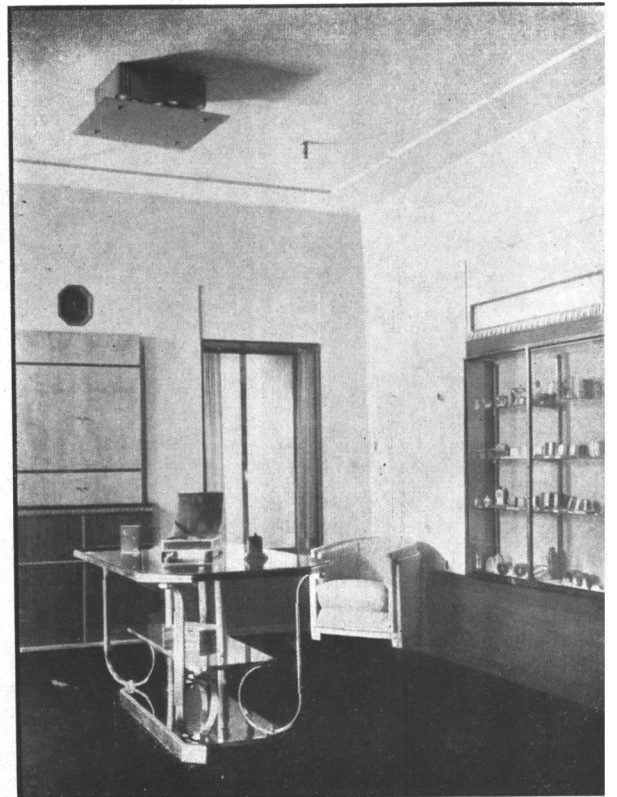
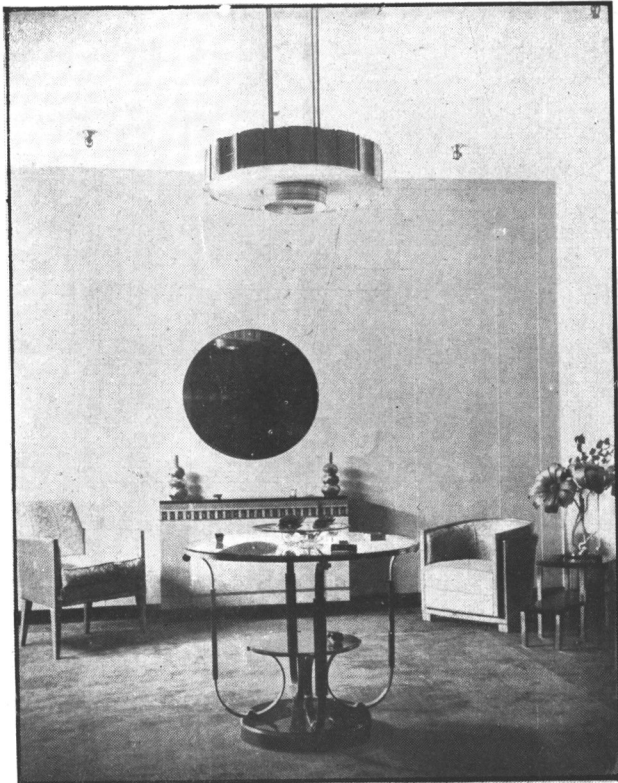


SALON DE UNA CASA DE MODAS FEMENINAS

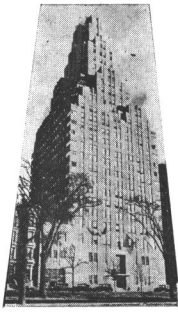
Arq. John M. Matthews



TRES INTERIORES DE UNA PERFUMERIA
NEOYORQUINA



Arqts. Thompson y Churchill



EXISTE UNA NUEVA ARQUITECTURA?

Tema es este, acerca del cual se han suscitado apasionadas polémicas entre profesionales de uno y otro hemisferio, y sobre el que aún no se ha pronunciado la última palabra.

Mientras unos se manifiestan por la afirmativa, sosteniendo decididamente el advenimiento de un nuevo ciclo arquitectónico, otros, con no menos vehemencia, niegan a la nueva orientación no solo toda calidad arquitectónica, sino también su condición de "novedad".

Para contribuir a dilucidar este punto, rindiendo culto a la actualidad, abrimos la presente encuesta.

Es indudable que las tendencias arquitectónicas de la post-guerra difieren fundamentalmente de las que hasta 1914 imperaron en todo el mundo; ese cambio radical, no sólo en lo que respecta a la faz artística de la edificación, sino también en los procedimientos constructivos, obedece, más que nada, a factores económicos que ya han sido explicados en estas mismas páginas por plumas más autorizadas que la mía, y no hay por qué insistir en ellos.

Ahora bien: ¿cristalizarán en un estilo definitivo los gustos que hoy priman en todo el mundo, y cuyo más caracterizado tipo es el rascacielos norteamericano? . . . Sinceramente, yo creo que no.

Átravesamos una época vertiginosa, plena de inquietudes insatisfechas, de necesidades crecientes, de progreso incesante; las nuevas ideas, apenas se dan a conocer, son arrolladas por otras más avanzadas que, a su vez, sufren transformaciones increíbles en el transcurso de pocos años y, a veces, meses. Este afán de superación, de movimiento, de rectificación diaria, incluye entre sus principales manifestaciones a la arquitectura, que, como es lógico, no puede sustraerse a las influencias del medio ambiente, viéndose impelida, en consecuencia, a seguir el mismo ritmo acelerado de todas las demás actividades contemporáneas.

Por lo demás, la irrupción de un gusto arquitectónico en disidencia con las normas académicas tradicionales, no es un caso nuevo. Desde hace veinte años, Buenos Aires ha visto incorporarse a su edificación los más variados y no siempre felices ensayos de un crecido número de profesionales, ávidos de personalidad, perseguidores infatigables de un *estilo nuevo* más o menos audaz o más



o menos en pugna con los cánones clásicos, pero que, fatalmente, irremisiblemente, ha sido incapaz de sobrevivir a su progenitor.

Un estilo no es obra de un núcleo de artistas, ni de una sola generación; para plasmarse en normas y preceptos definidos, tal como han llegado hasta nosotros, necesitaron siglos y siglos de concreción y depuración; pero nuestros tiempos no son los mismos. Entonces, la existencia humana se deslizaba por cauces lentísimos: la divulgación artística era difícil y escasa; los procedimientos de construcción eran de un primitivismo completo, y las obras, al requerir para su ejecución cientos de años, determinaban en sucesivas generaciones la necesidad de conservar las características que les asignaron sus proyectistas, obligando a los ejecutores a conservar el estilo.

En nuestros días, la rapidez y facilidad con que se divulgan las diversas manifestaciones artísticas, los perfeccionados elementos constructivos de que disponemos, las exigencias de la higiene y del confort que cada día se traducen en nuevos dispositivos e instalaciones, son otros tantos factores que se oponen a la afirmación de todo estilo, entendiéndose por tal la ordenación bajo módulos proporcionales y determinados, de una forma decorativa, susceptible de ser aplicada a todas las necesidades de la construcción.

Y no es de lamentar que así no sea, por cuanto ello equivaldría a anular las grandes posibilidades de higiene, comodidad y provecho de que actualmente disfrutamos, subordinándolas, sin necesidad real alguna, a las proporciones de una disciplina académica.



ARQ. ALDO FLANDOLI

GLOSARIO DE UN CRONISTA

por CARLOS DEL PORTAL

◆ ◆ ◆ Monsieur Ivanhoé Rambosson — muy señor nuestro — publica en "Comoedia" de París, del 4 de abril último, un artículo a dos columnas titulado: "Las regocijantes ignorancias de un universitario argentino", propinándole una soberana filípica a nuestro compatriota don Angel Guido, por la afirmación contenida en su reciente libro: "La maquinolatría de Le Corbusier", de que la moderna arquitectura francesa se manifiesta, en realidad, con los primeros trabajos del discutido profesional suizo que fué nuestro huésped.

Las eruditas refutaciones de Mr. Rambosson a la obra del profesor Guido, no revisten mayor importancia en el terreno de la crítica; el hecho de que, antes que Le Corbusier, otros profesionales franceses hayan, aisladamente, realizado diversos ensayos en el género que éste ha articulado, documentado, y elevado a la categoría de estilo definido — equivocado o nó — no basta para negar a aquél su indiscutible condición de *pioneer*. En cambio, ¡qué interesante sorpresa nos proporciona Mr. Rambosson, al revelarnos con qué singular eclecticismo puede "Comoedia", sin perder nada en seriedad, dar cabida en sus columnas a temas tan dispares como la arquitectura y las candilejas, juzgando con igual acierto — ¡que Alá se lo conserve! —, las rectas audaces de los modernos edificios, y las curvas más o menos suculentas de las damiselas del bataclán!

◆ ◆ ◆ En "El Diario" del 20 de mayo último, don Benjamín E. del Castillo, esboza un proyecto de gran avenida, que, prolongando la que arranca del monumento de los Españoles, llegase, como primer tramo, hasta la calle Gaona. "No es suficiente creer — expresa — que *clausurando* el último farol a petróleo, se ha conquistado la luz definitiva para la ciudad"; y, como medida fácil y expeditiva para la realización de su proyecto, sugiere encargar del mismo a cualquier sindicato yanqui.

Pasemos por alto lo de la *clausura*, que acaso sea una expresión vanguardista de último cuño; pero, ¿por qué esa manía de todo el que propone al-

go grande, de mezclar en sus proyectos, como cosa fatal, a los financistas del Norte? . . . ¿No le parece al señor del Castillo, que ese sí que es un procedimiento poco original de *clausurar* faroles?

◆ ◆ ◆ La Sociedad de Bomberos Voluntarios de Quilmes — leemos en "La Nación" —, que en los últimos tiempos ha demostrado hallarse en plena era de progreso, contará en breve con un edificio propio, cuyo importe de 26.000 pesos será satisfecho en parte con los recursos de la Sociedad, y el resto, con un anticipo de la Municipalidad.

Muy justificado el préstamo a los bomberos, deudores diligentísimos que, al primer llamado, siempre acuden "a-pagar".

◆ ◆ ◆ En la Exposición de Arquitectura y Artes Afines, últimamente efectuada en Nueva York, llamó la atención, de modo extraordinario, un modelo de edificio a prueba de terremotos e incendios, que se considera casi indestructible, y cuya particularidad principal consiste en que está totalmente construido con grandes láminas de vidrio, sobre armazón metálico.

Aunque el diario del que tomamos la noticia no agrega otros pormenores, estamos en condiciones de afirmar que algunos partidos políticos norteamericanos han empezado a incluir en sus plataformas electorales la adopción de ese tipo de edificios para sede de las diversas reparticiones oficiales. Con ello, además de alcanzar el viejo "desiderátum" de la administración *transparente*, se garantiza la inmunidad de las dactilógrafas, se evita que el funcionario, a quien es preciso ver, "no se encuentre en ese momento", y se acaba, de modo radical, con la plaga de los empleados "siesteros".

Suponiendo, claro está, que en defensa de sus cuantiosos intereses, tan seriamente amenazados por la nueva tendencia vítrea, el "Sindicato de dueños de restaurants con reservados" no se apresure a adquirir la patente de propiedad del original edificio, para sepultarlo en el abismo del olvido "ab eternum".



Hacia una Arquitectura

Versión Española de LUIS A. ROMERO

(CONTINUACIÓN)

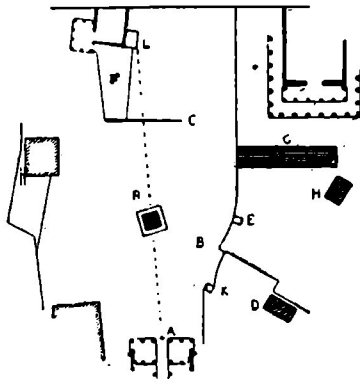


Fig. 8 — La Acrópolis de Atenas

LA ORDENACION

El eje es, posiblemente, la primera manifestación humana, el medio de todo acto humano. El niño que vacila al caminar, tiende al eje; el hombre que lucha en las tempestades de la existencia, se traza un eje. El eje es el regulador de la arquitectura. Hacer orden es comenzar una obra. La arquitectura se basa en los ejes. Los ejes de la Escuela de Bellas Artes son la calamidad de la arquitectura. El eje es una línea que conduce a un fin. En arquitectura es preciso un fin para trazar un eje. En la Escuela se han olvidado de esto y los ejes que trazan se cruzan formando estrellas, todos hacia lo infinito, lo indefinido, lo desconocido, la nada, sin fin alguno. El eje de la Escuela es una receta, un truco; sólo se les dibuja en el papel para que hagan la estrella, como el pavo real hace la rueda.

La ordenación es la jerarquía de los ejes, la jerarquía de los fines, la clasificación de las intenciones.

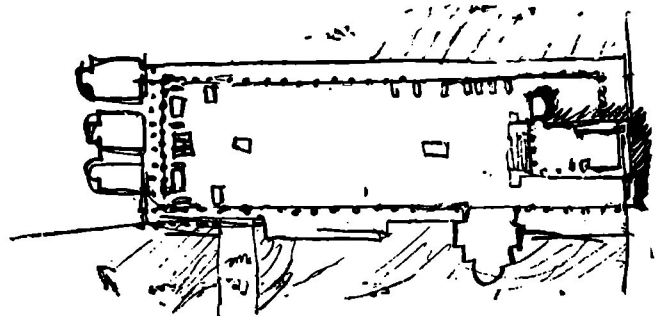


Fig. 9 — Foro de Pompeya

El arquitecto, pues, asigna una finalidad a sus ejes. Esta finalidad es el muro (el pleno, sensación sensorial) o la luz, el espacio (sensación sensorial).

En la realidad los ejes no se perciben a vuelo de pájaro, como lo muestra el plano sobre la mesa de dibujo, sino sobre el suelo, puesto el hombre de pie y mirando ante sí. El ojo ve lejos y, objetivo imperturbable, lo ve todo, hasta más allá de las intenciones y de las voluntades. El eje de la Acrópolis, va desde el Pireo al Pentélico, del mar a la monta-

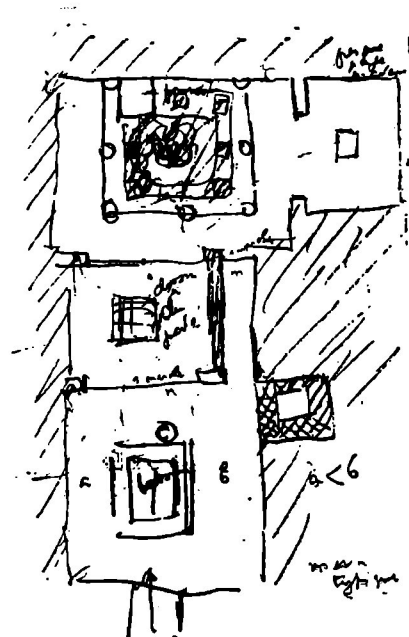


Fig. 10 — Casa del Poeta Trágico en Pompeya

ña. Desde los Propileos, perpendicular al eje, al horizonte lejano, al mar. Horizontal perpendicular a la dirección que os ha impreso la arquitectura, donde os encontraréis, percepción ortogonal absoluta. Alta arquitectura: la Acrópolis extiende sus efectos hasta el horizonte. Desde los Propileos, en el otro sentido, la estatua colosal de Atenas en el eje y el Pentélico al fondo. Y como el Partenón a la derecha y el Erecteón a la izquierda, se hallan fuera de este eje violento, tenéis la posibilidad de verlos de $3\frac{1}{4}$ en su fisonomía total. No es preciso poner sobre ejes todos los elementos arquitectónicos, porque ello sería tan desconcertante como si muchas personas hablasen a la vez (Figura 8).

Foro de Pompeya. — La ordenación es la jerarquía de los fines, la clasificación de las intenciones. El plano del Foro contiene muchos ejes, pero no obtendrá nunca una tercera medalla en los concursos de Bellas Artes; será terminantemente rechazado porque no contiene la consabida estrella. Es un regalo del espíritu contemplar este plano, pasear por el Foro (Figura 9).

Y he aquí en la *Casa del Poeta Trágico* las sutilidades de un arte consumado. Todo está sujeto a eje pero difícilmente podríais trazar sobre ellos una línea recta. El eje está en las intenciones, el fasto dado por el eje alcanza a los elementos menores que éste afecta de modo hábil (los corredores, el pasaje principal, etc.), por las ilusiones de óptica. El eje no es aquí una descarnada teoría, sino que liga volúmenes capitales, netamente trazados y diferentes unos de otros. Cuando visitáis la Casa del Poeta Trágico comprobáis que todo está en orden. Pero la sensación es rica. Observáis entonces hábiles prescindencias del eje que dan intensidad a los volúmenes: el motivo central del pavimento continúa más allá de la pieza; el pozo de la entrada se halla al costado del estanque. Al fondo, en un ángulo del jardín, está la fuente. Cualquier objeto puesto en el centro de la pieza, destruye su valor arquitectónico porque impide al visitante colocarse en ese cen-

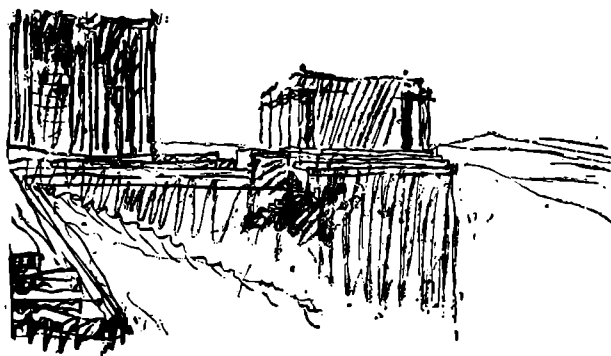


Fig. 11 — Propileos y Templo de la Victoria

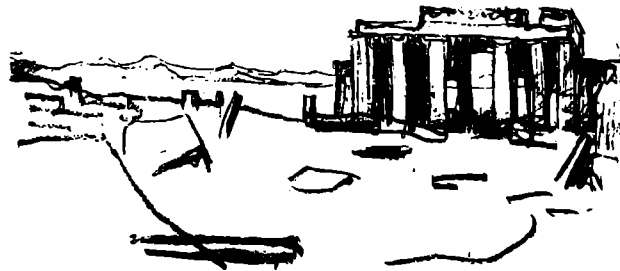


Fig. 12 — Los Propileos

tro para apreciarla en todos sus ejes; un monumento en medio de una plaza mata a menudo la plaza y los inmuebles que la rodean; he dicho a menudo, pero no siempre: cada caso ofrece circunstancias diversas.

La ordenación es la jerarquía de los ejes, la jerarquía de los fines, la clasificación de las intenciones (Figura 10).

EL EXTERIOR VIENE SIEMPRE DE ADENTRO

Cuando en la escuela se trazan ejes en estrella, uno se imagina que el espectador que llegue ante el edificio no prestará atención sino al mismo y que su mirada irá y quedará exclusivamente en el centro de gravedad que tales ejes determinan. El ojo humano, en sus investigaciones, gira, como gira el hombre a derecha e izquierda; se fija en todo y es atraído por el centro de gravedad, no de un edificio sino de todo el paraje que abarca. Súbitamente el problema se extiende a su alrededor. Las casas cercanas, la montaña, lejana o próxima, el horizonte alto o bajo, son masas formidables que actúan con toda la potencia de su cubo. El cubo aparente y el cubo real, son instantáneamente medidos, presentidos por la inteligencia. La sensación cúbica es inmediata y primordial; vuestro edificio cubica 100.000 metros, pero lo que hay a su alrededor tiene millones. Después viene la sensación de densidad: un peñasco, un árbol, una colina, son menos fuertes, tienen menor densidad que una disposición geométrica de formas. El mármol es más denso a la vista y al espíritu que la madera, y así todo lo demás. La jerarquía siempre.

En resumen: en los espectáculos arquitectónicos los elementos del paraje intervienen en virtud de su cubo, de su densidad, de la calidad de su materia, portadores de sensaciones bien definidas y muy diferentes (madera, mármol, árbol, césped, horizontes azules, mar próxima o lejana, cielo). Los elementos del paraje se yerguen como muros en potencia de su coeficiente "cubo", estratificación, materia, etc., como las paredes de una sala. Muros y luz, sombra o luz, triste, alegre o sereno, etc. Es preciso componer con estos elementos:

En la *Acrópolis de Atenas* los templos que se inclinan unos hacia otros para constituir un girón que la mirada abarca (Figura 11). El mar armoniza con los arquivoltas (Figura 12), etc. Componer con los infinitos recursos de un arte pleno de peligrosa riqueza, que no determinan nada bello, sino cuando se los dispone en orden:

En la *Villa Adriana* suelos cuyos niveles guardan concordancia con la llanura romana (Figura 13); montañas que ajustan la composición, establecida por lo demás sobre ellas mismas (Figura 14).

En el *Foro de Pompeya* con vistas de cada uno de los edificios en el conjunto, agrupación de intereses constantemente renovados (Figuras 9 y 15).

TRASGRESION

En lo que voy a mostrar ahora no se ha tenido en cuenta que un plano procede de dentro afuera,

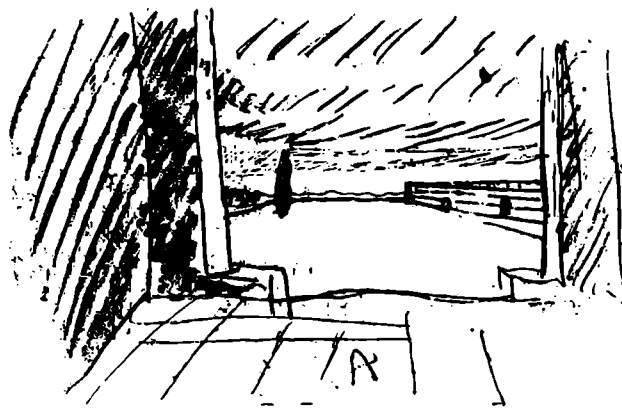


Fig. 13 — Villa Adriana - Roma

no se ha compuesto con volúmenes animados de un soplo único bien regulado, conforme a un fin que era la intención motriz de la obra, ese fin que cada uno podría en seguida constatar con sus ojos.

No se ha contado tampoco con los elementos arquitectónicos del interior que son superficies que se combinan para recibir la luz y acusar volúmenes. No se ha pensado en el espacio, sino que se han hecho estrellas en el papel, trazando ejes para componerlas. Se ha contado con intenciones extrañas al lenguaje arquitectónico. Se han trasgredido las reglas del plano por un error de concepción o por una inclinación hacia la vanidad.

San Pedro de Roma. — Miguel Angel proyectó una cúpula enorme que excedía todo cuanto el ojo humano había contemplado hasta entonces; franqueado el pórtico, uno se encontraba bajo esa inmensa cúpula. Pero los Papas han agregado tres bóvedas por delante y un gran vestíbulo, destruyendo la idea

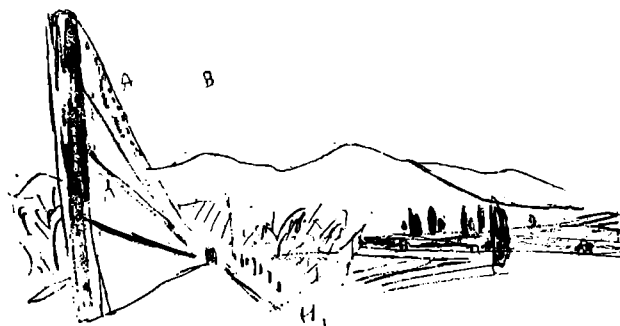


Fig. 14 — Villa Adriana - Roma

inicial. Ahora es preciso recorrer un túnel de 100 metros antes de llegar a la cúpula; dos volúmenes equivalentes se combaten; se ha perdido la ventaja arquitectónica; (con el decorado de una vanidad grosera, el error primordial, se ha amplificado desmesuradamente y San Pedro resulta un enigma para un arquitecto). Santa Sofía de Constantinopla triunfa con una superficie de 7.000 metros ². mientras que San Pedro ocupa 15.000 (Figura 16).

Versalles. — Luis XIV no es ya el sucesor de Luis XIII. Es el Rey Sol. Vanidad inmensa. Al pie del trono sus arquitectos le llevan planos vistos a vuelo de pájaro, que parecen mapas celestes; ejes inmensos, estrellas. El Rey Sol se infla de orgullo; los trabajos gigantescos se llevan a efecto. Pero un hombre no tiene más que dos ojos a 1.70 mts. del suelo y que no pueden abarcar a la vez más que un punto. Los brazos de las estrellas no son visibles sino uno después de otro y esto es una recta bajo una fronda. Una recta no es una estrella; las estrellas se desvanecen. Y así todo lo demás: el gran estanque, los parterres de bordados que están fuera de una visión de conjunto, los edificios que no se ven sino fragmentariamente y desplazándose. Ilusión, error. Luis XIV se ha engañado bajo su propia

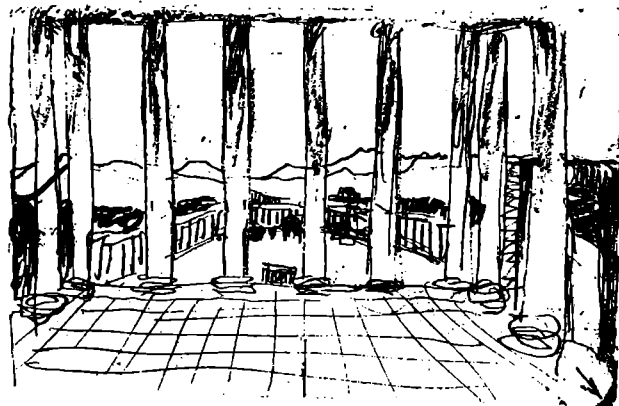
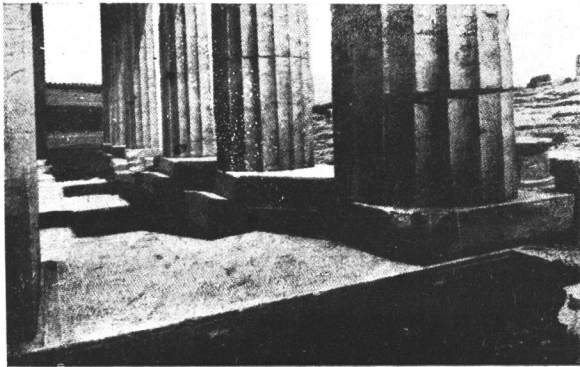


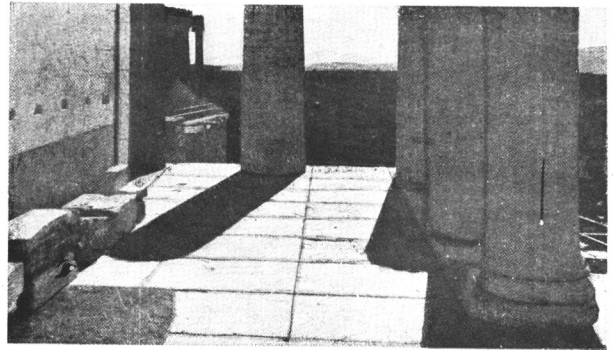
Fig. 15 — Foro de Pompeya



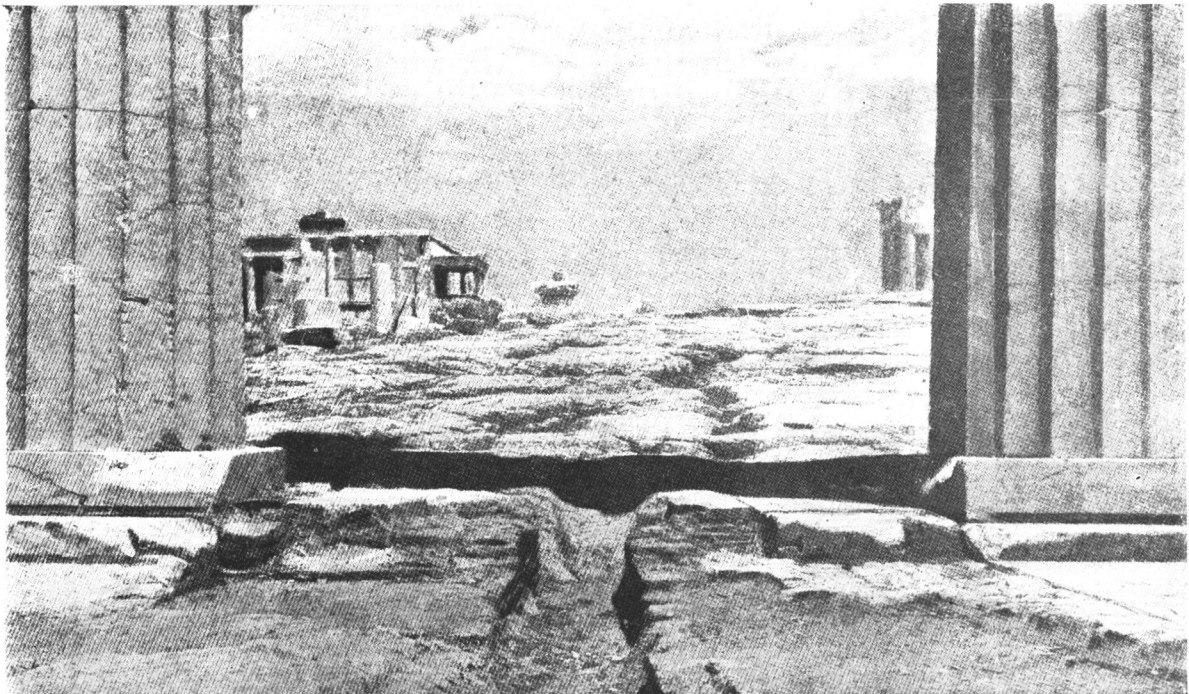
PARTHENON. — Sobre la Acrópolis se han levantado templos que responden a un pensamiento único, en armonía perfecta con el desolado paraje que los circunda. Así, desde cualquier parte del horizonte, el pensamiento es uniforme, y por ello no existen otras obras arquitectónicas que tengan su grandeza. Puede hablarse de "dórico", cuando el hombre, por la elevación de sus miras y el sacrificio completo de lo accidental, alcanza la región más elevada del espíritu: la austeridad.



Pórtico interior de los Propileos. El sistema plástico se enuncia en la unidad.



PROPILEOS. — De qué nace la emoción? De una determinada relación entre elementos categóricos: cilindros, suelo llano, muros lisos. De una concordancia con las cosas del lugar. De un sistema plástico que extiende sus efectos a cada parte de la composición. De una unidad de idea, que va desde la unidad de los materiales hasta la unidad del módulo.



PROPILEOS. — La emoción nace de la unidad de intención. De la firmeza imparable que ha tallado el mármol con la voluntad de llegar a lo más puro, a lo más refinado, a lo más económico, hasta no dejar más que estas cosas concisas y violentas, que suenan de modo claro y trágico.

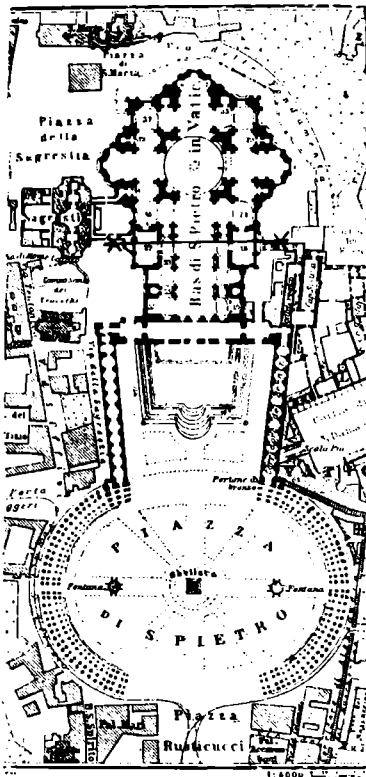
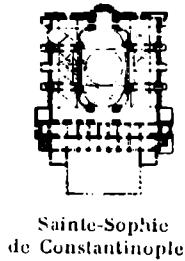


Fig. 16 — San Pedro de Roma. El trazo a través de la 3a. bóveda de la Basilica indica el lugar en que Miguel Angel proyectó su fachada. (Ver la concepción de Miguel Angel en el capitulo anterior)

instigación. Ha trasgredido las verdades de la arquitectura porque no ha procedido con sus elementos objetivos (Figura 17).

Un pequeño príncipe de gran ducado, cortesano



Sainte-Sophie de Constantinople

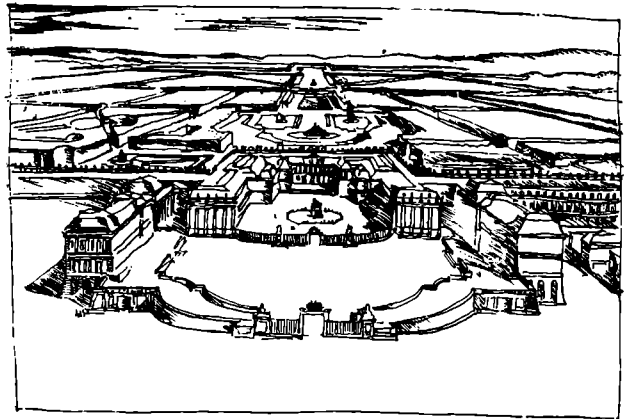


Fig. 17 — Versailles según un dibujo de la época

con tantos otros de la gloria del Rey Sol trazó la ciudad de Carlsruhe que es el más lamentable fiasco, el knock-out perfecto de una intención. La estrella queda sola en el papel; triste consuelo. Ilusión de los bellos planos. Desde todos los rincones de la ciudad no se ven más que tres ventanas del castillo que parecen siempre las mismas; igual efecto causaría la más humilde casa de alquiler. Desde el castillo no puede verse sino una sola calle y todas las calles de no importa que barriada ofrecen un aspecto idéntico. Vanidad de vanidades. Cuando se traza un plano no hay que olvidar que es el ojo humano el que constata sus defectos.

Cuando se pasa de la construcción a la arquitectura es porque se tiene una intención elevada y hay que huir de la vanidad. La vanidad es la causa de las vanidades arquitectónicas.

(Continuará en el próximo n°)



